

Fernando Schütte y Elguero

Servicio público: ¿convicción o conveniencia?

La época electoral termina y sin embargo el destape de los políticos inmiscuidos con el narcotráfico cada día va en aumento, ahora nos encontramos con la sorpresa que el medio hermano de Leonel Godoy, gobernador de Michoacán, es acusado por la Secretaría de Seguridad Pública de tener a su cargo las redes de protección institucional para las operaciones de *La Familia* en la región de Lázaro Cárdenas, Arteaga y Nueva Italia.

Los mexicanos estamos cansados de las corruptelas y escándalos. Es paradójico que en un pueblo acostumbrado a la corrupción y que participa activamente en ella, ahora nos resulte evidentemente grosero el que ésta se muestre de manera abierta.

El escándalo es una medida política para denostar al adversario, eso lo sabemos todos, pero en México hemos tendido a generalizar, es decir, tendemos a hacer imputaciones directas para después desviar la atención sobre otras personas o partidos, desprestigiando así a los individuos que no cometieron el ilícito, en este caso lo curioso es que las elecciones ya pasaron, por lo tanto ya no se pueden escudar en que es un ataque con fines electoreros.

Lo más triste de los "escándalos de los políticos", por llamarlos así, es que la política tiene cada vez menor credibili-

dad, el ejemplo a los jóvenes es nefasto, ahora hasta dudamos de que las nuevas generaciones que figuran en la actividad política del país estén realmente convencidas de su vocación y lo que implica servir a México, y que no vean esta labor como un medio de adquirir poder y riqueza.

La verdadera cara de la política debería ser el camino para guiar de manera pacífica al pueblo a mejores estadios, el ejercer un puesto en la administración pública es un compromiso enorme para los políticos, ya que lo ideal sería que durante su gestión tradujeran los intereses de los gobernados en acciones puntuales, el poder

cuando se traduce en capacidad de gestión es cuando realmente vale la pena, pero en México no hemos sido capaces de buscar en nuestros políticos a aquellos que tengan la intención de trascender como hombres de honor.

Las personas con las mejores intenciones de servir al pueblo, en muchas ocasiones se deberán enfrentar a la terrible disyuntiva de arriesgar su integridad y la de sus seres queridos o ponerse a merced de las redes de corrupción y narcotráfico que en la primera oportunidad buscan agregarlos a sus filas, por eso reitero la enorme valía de quienes tienen la vocación de dedicar su vida

al servicio público, logrando sortear toda clase de tentaciones y amenazas.

Tampoco es ético generalizar a nuestros gobernantes como personas corruptas o incapaces de gobernar con transparencia ni catalogar a ciertos partidos políticos como extensiones del narcotráfico. Si bien es cierto que en últimas fechas esta cuestión se ha hecho más pública, esto no quiere decir que en el pasado no existía ni tampoco que todos actúen de la misma manera.

El poderío del narcotráfico ha logrado penetrar en todos los niveles de gobierno sin diferenciar partidos políticos o

personas. Para el narco los funcionarios públicos son instrumentos para lograr la protección necesaria para poder operar libremente y sin restricciones, es bien sabido que el hacerse de la vista gorda por parte de los políticos en relación con esta actividad ilícita tiene una recompensa económica muy grande, en este tipo de relación nadie es más culpable que otro, ambos tienen exactamente la misma responsabilidad y por lo tanto debe juzgárseles de la misma manera. ☒

Consultor y analista

